

PÉREZ-DÍAZ, V. (2010) *Universidad, ciudadanos y nómadas*. Oviedo, Ediciones Nobel.

El 25 de mayo de 1998 se reunieron en la Sorbona (París), los ministros representantes de la Educación Superior de Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido. El resultado de dicha reunión, la Declaración de la Sorbona, representó el inicio de un proceso de construcción de una nueva universidad europea que se ha ido consolidando año tras año a través de Declaraciones y Comunicados oficiales. Se puede decir que tras dicha reunión también se abrió la veda de un debate que se ha convertido en

un *proprium* de nuestros días. Desde la política, la economía, la sociología, etc., y por supuesto la pedagogía, se ha hincado el diente al asunto universitario. La gran mayoría de aportaciones realizadas hasta la fecha tienen, por un lado, un aire de reforma, de cambio y deconstrucción, incluso de exigencia y demanda, y, por otro lado, un carácter prospectivo, es decir, se aventuran a dar indicaciones sobre qué debería hacer la universidad de ahora en adelante, y qué debería dejar de hacer a partir de ya.

La aportación del profesor Pérez-Díaz va por otros derroteros, y este es el primero de sus aciertos. Antes de reformar o deconstruir, y mucho antes de proponer, se debe conocer aquello que se pretende cambiar. La universidad es una institución que lleva en pie desde la Alta Edad Media, también llamado Renacimiento del s. XII, pero, más que eso, la universidad es la institucionalización de una aspiración humana de primer orden: la búsqueda de la verdad. Una *universitas magistrorum atque scholarium* es, como afirma el autor del libro, una comunidad de «buscadores de la verdad». Cualquier propuesta que se haga sobre la poliédrica realidad universitaria que no esté fundamentada en su fenomenología resultará, pues, una propuesta débil, peregrina, o incluso carente de sentido. Se puede pensar que la universidad es una realidad contingente, que es de una manera y que podría haber sido de otra. Desde este punto de vista existencialista, que todo sea dicho es el que domina el debate contemporáneo sobre el asunto, se está planteando una nueva universidad que se adapte a las

actuales circunstancias del viejo continente. Sin embargo, el profesor Pérez-Díaz, sin negar dicha versión, advierte con un lenguaje claro y conciso que la universidad es una idea que tiene unos principios rectores que la configuran. Como dijera el cardenal Newman hay una universidad e instituciones llamadas universidad (so-called university). Ciertamente, sabemos que existe la idea de universidad, aunque nos cueste describirla, y por eso nos atrevemos a afirmar que aquella universidad actúa como tal y que aquella otra no lo hace, incluso nos atrevemos a establecer *rankings* entre universidades.

El libro comienza con un *elogio matizado de la universidad liberal*, asunto sobre el que el autor ya había trabajado con anterioridad en diversos artículos. La Educación Liberal, propia de la universidad, puede ser concebida, *grosso modo*, como aquella que libera a la persona de la ignorancia, y la sitúa en el camino que le permitirá llegar a la mejor versión de ella misma, es decir, aquella educación que no encadena a la persona a ningún tipo de utilidad práctica porque su finalidad es la perfección humana. ¿No se debería pensar en ello cuando se diseñan los nuevos planes de estudio, y se proponen nuevos tipos de encuentros entre maestros y estudiantes? ¿Es nuestra universidad un lugar de liberación, de transformación vital, o se parece más a un lugar de paso, a una recopilación de anécdotas orientadas a una utilidad concreta y previamente determinadas por el mundo de las organizaciones empresariales?

Ciertamente, la universidad debe ser algo útil, y así fue concebida desde sus inicios. Las primeras comunidades

de buscadores de la verdad eran comunidades de personas con ansia de querer mejorar y ordenar el mundo. No es casualidad que las primeras Facultades fuesen las de Derecho, Medicina y Teología. Sin embargo, y como escribe el autor: «Si esa búsqueda de la verdad se hace con radicalidad, se acomete sin garantías de que las verdades a las que se llegue sean útiles». El libro rescata las diversas tensiones que, como la apuntada, se encuentran inscritas en la idea original de universidad. Tensiones que, según parece, la posmodernidad no está dispuesta a aceptar en su radicalidad, hecho que puede convertir nuestra universidad en una universidad *light*.

La trayectoria académica personal del profesor Pérez-Díaz le permite hablar con propiedad de la universidad norteamericana, que, combinada con una selección de bibliografía de relieve, compara con la universidad europea. Es cierto que aquella universidad no es el mejor de los modelos posibles, pero también es cierto que se trata de una universidad que ha sabido mantener una versión aceptable de la idea original de universidad. La poca intervención del Estado, y el partido político de turno, en la gestión de la universidad, las vías establecidas para conseguir recursos económicos, la vinculación de la universidad con la comunidad social, las relaciones de los exestudiantes con *su* universidad, la vida universitaria, las metodologías docentes, etc., que caracterizan aquella universidad, no son fruto de la casualidad, sino la práctica de una idea de universidad.

Se puede decir que el autor no es optimista respecto al presente de

nuestra universidad. Unos años después de aquel 25 de mayo de 1998, y según como se mire, el EEES parece más una yuxtaposición de sistemas universitarios que un sistema universitario *per se*. Sin embargo, el autor deja entrever que tenemos una posible solución: pensar sobre la universidad, sobre su originalidad y el sentido de existencia que le ha permitido mantenerse en pie durante tantos siglos. No es un error echar la vista atrás, el error es, como diría Hannah Arendt, olvidarse de la deuda de sentido que tenemos con el pasado. Discurrir sobre la idea de universidad no es perder el tiempo, sino ganarlo. Estamos ante un libro de lectura más que recomendable para gestores académicos, profesores, estudiantes y, por qué no decirlo, para aquellos que elevan demandas a la universidad y desconocen qué es eso de la universidad.

Francisco Esteban Bara